

En defensa de la ética

La decadencia de la moralidad inmanente al concepto moderno de desarrollo

LEÓN SIGIFREDO CIRO RÍOS
FILO DE PALABRA / CS & P

Claro que no es culpa de Kant la hecatombe de la virtud como máxima de vida, aquello que proclamaba el filósofo como el cumplimiento de la norma por la norma, el cumplimiento del deber por el deber mismo, porque es bueno a priori, porque conviene a la naturaleza humana. Claro que no es culpa de Kant que la realidad lo refute: no, no hay aprendizajes morales históricos, no hay curvas de ascenso o descenso históricas en la moral, no hay progreso; quizá haya sólo una certeza: el rompimiento de la flecha del tiempo, el reinado de un azar que de-

safia al ser humano en cada instante en un escenario que la tecnociencia ha revelado como pluriversal y no como universal, según la vieja concepción newtoniana.

La máxima de Fuentes "*Aún no somos, estamos siendo*", no es una proclama historicista, es arqueología sincrónica. El

"De todos modos, ninguna ley de la historia asegura matemáticamente el progreso. El porvenir no es necesariamente desarrollo. En adelante el futuro se llama incertidumbre."

Edgar Morin

ser humano no está terminado, la hominización no es un proyecto en que el futuro se asoma como horizonte temporal; la hominización permanente es naturaleza y tragedia, en ocasiones fuente de nihilis-

mo, no de escepticismo. La modernidad, en cambio, asumió la hominización como proceso, quizá por eso concibió la ciencia y la técnica como herramientas sin

1 Docente catedrático de las facultades de Comunicación Social y Periodismo y de Mercadeo Nacional e Internacional de la Universidad de Manizales. Coordinador del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Manizales.

las cuales el tránsito a la madurez como especie no era posible. La meta era completar la humanidad. Por ello, el desarrollo es un concepto capital de la modernidad, un horizonte de temporalidad, un paradigma: impone un orden a lo actual, unidireccional el futuro.

El desarrollo en sentido moderno y como concepto moderno, opera como brújula y como imán gracias a que se apoya también en otros conceptos modernos: el orden, el progreso, la organización.² Conceptos capitales de la modernidad tan profundamente desnudados por Foucault en *La microfísica del Poder* en términos de la ecuación *Vigilar y Castigar*. El orden se vigila, claro, el desorden se castiga (incluso con la prescripción de la palabra en el caso de los reos, de los enfermos de la mente y de los enfermos del cuerpo). El progreso se anhela, se torna alimento de la voluntad, se somatiza y se objetiviza a pesar de que contraría al orden y a la organización (cuando se erige como principio aún en contra del orden jurídico), mediando incluso la amenaza del castigo.

El progreso, en este sentido, contiene un concepto de temporalidad y le da sentido a los proyectos de desarrollo, entendidos como *"un sueño que sólo habita en lo*

*no sido, en lo esperado, en el tiempo que todavía no ha tenido legitimación, pero que espera ser sacado a la luz en el ahora vivido"*³. Estos conceptos capitales de la modernidad son, pues, los puntos que le dan estructura a la red, a la realidad social que contextúa los actos morales del ser humano, al menos el que habita el mundo llamado *"occidental"*, aunque geográficamente esté ubicado en el meridiano norte del globo terráqueo.

Las guerras locales y transnacionales hacen parte de la composición del cuadro perfilado. La guerra es una imagen inmanente al desarrollo, por cuanto opera como garante del orden, como garantía del castigo. Por eso la carrera por las armas no es una contradicción de la modernidad, es una consecuencia. El progreso en tanto acumulación tiene un límite: el orden, la organización, el mercado global, la imposición del concepto de homo anglosajón como paradigma planetario operacionalizado en los mass media. Y en tanto paradigma, el homo anglosajón deificó la competitividad como principio del actuar moral. Es decir, competitividad para el progreso dentro de un concepto de orden que no se atreva a rozar el statu quo planetario, so pena de su imposición en escenarios de guerra también planetarios. ¿Y qué es, acaso, la ima-

2 En el seminario de **Filosofía del Desarrollo**, orientado como parte de la especialización en Gestión de Proyectos de Desarrollo de la Universidad Autónoma de Manizales, el profesor Germán Guzmán plantea que estos son conceptos neoconservadores, que suplantaron los cuatro pilares del liberalismo ilustrado: igualdad, libertad, justicia, fraternidad. La pugna entre estos conceptos explica a su vez la tensión entre ideologías neoliberales y neoconservadoras.

3 VANEGAS, José Hoover. Módulo de Ética. *Especialización en Gestión de Proyectos de Desarrollo*. UAM. Manizales. Pág. 11

gen de la guerra si no una evidencia del "poder" (incluso fuente de "placer" y medio de acumulación de "capital") como plataforma de la hominización y del desarrollo?

En otro sentido, la imagen de la guerra como inmanente a la modernidad y en tanto amenaza contra quienes deseen atentar contra el orden y la organización, opera como la institución que a ultranza es la encargada de regular la violencia, entendida ésta como el correlato humano (cultural) de la agresividad animal.⁴ Al respecto, recuérdese que ya García Márquez dibujó la contradictoria imagen (contradicción con respecto al sentido primario de la ciencia como institución nuclear de los ideales de la modernidad) del monumental ejército de hombres de ciencia y tecnología dedicados a la fabricación de un enorme potencial bélico capaz de destruir el hábitat "con el sólo arte de oprimir un botón", potencial con el que se aseguran la vigilancia y el castigo, es decir, el control de la violencia.

La moralidad moderna basada en los principios expuestos (competitividad, orden, institucionalidad, vigilancia, castigo),

El desarrollo en sentido moderno y como concepto moderno, opera como brújula y como imán gracias a que se apoya también en otros conceptos modernos: el orden, el progreso, la organización.

ha generado una crisis paradójica (quizá intencionada) consistente en que el deber y el respeto a la norma por la norma misma, han pasado a un segundo plano. A una sociedad basada en el consumo a ultranza de los bienes y servicios produci-

dos por las agencias transnacionales del capital, a una sociedad cuyos individuos sólo conocen el límite que imponen la vigilancia del orden institucional y el castigo por su transgresión, es a la que Lipovetsky denomina "sociedad postmoralista"⁵. En el mismo texto citado al pie, expone el autor su punto de vista de la siguiente manera:

"Sociedad posmoralista significa sociedad que ha renunciado a inscribir en letras de oro los deberes supremos del hombre y del ciudadano, a declamar la grandeza de la renuncia a sí mismo. Decir que las intenciones morales han decaído, no significa nada: a decir verdad, en el mismo momento en que el apostolado del deber está caduco, se está asistiendo a una reactualización general de la preocupación ética, a una reviviscencia de las problemáticas y terapéuticas morales. Las grandes pro-

4 De acuerdo con la exposición de VANEGAS, José Hoover en el Seminario de Ética. Especialización en Gestión de Proyectos de Desarrollo. UAM. Manizales. Agosto 2 - 3 de 2002

5 Cf. LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama. Quinta edición. 2000. p. 208.

clamas moralistas se borran, la ética resurge, la religión de la obligación se vacía más que nunca de su esencia ..."⁶

La posmoralidad, entonces, significa la suplantación del deber como base moral (en sentido kantiano, lo que Cortina en algún texto ha denominado como ética individual), por una moralidad basada en el principio de la responsabilidad. Lo que no deja de resultar extraño ni innovador es que la responsabilidad, en lugar de poner en duda los principios de la modernidad, lo que logra es su solidificación e, incluso, su sacralización.

En efecto, la religión modernista produjo un efecto consumista no sólo de carácter ecuménico (con esporas planetarias) sino que además invadió la totalidad de los actos humanos: consumo de belleza (renacimiento de lo dionisiaco, muerte de lo apolineo); consumo de salud (efecto de la transformación de la medicina curativa en medicina preventiva); consumo de eternidad (la industria basada en el anhelo de la juventud perenne); consumo de confort en el hábitat cotidiano (objetivización del temor a lo natural expresado en la contradicción ciudad vs. campo, urbano vs. rural, en tanto principios de civilización y progreso, y de metas de proyectos de desarrollo); consumo de productos con sello verde.

En fin, la amenaza de luchas primitivas centradas en la defensa de territorios y culturas (expresión primaria de agresivi-

dad) ahora con arsenales con capacidad planetaria de destrucción calculada, constituye la justificación por la cual ha renacido la ética cuyo norte es la moralidad de la responsabilidad. El desarrollo tecnocientífico inspirador del ideal del progreso a escala planetaria, paradójicamente engendró el consumo como criterio de estatus social. Ante el creciente impulso del conocimiento como condición necesaria del desarrollo social, el consumo de tecnologías de comunicaciones aparece como indicador excluyente. Ante un porcentaje cercano a 100 de empleo de materias primas extraídas de la naturaleza para la producción de la diversidad de artículos de consumo, la modernidad erigió "*el desarrollo sustentable*", lo cual significa "*consumismo en control*", lo cual significa "*consume más con sello verde*."

En síntesis, la modernidad ha generado un arsenal del consumo a nombre del desarrollo y del progreso, y ha renunciado al deber y a la renuncia a sí mismo como fundantes del ordenamiento moral. Pero, como lo dijo Illich, debido a que "*el desarrollo es el lenguaje de la acumulación, de la expectativa del más*"⁷, a la naturaleza se le redujo a la condición de recurso, de despensa, lo cual hizo necesaria la imposición de límites, siempre y cuando tales límites no atentaran contra la lógica del capital y del poder. La gue-

⁶ Idem.

⁷ ILLICH, Iván. *La sombra que arroja nuestro futuro*. En: Fin de Siglo. México: Mc Graw Hill. 1996. p. 72

*Acrílico sobre
lienzo de
Robert Colescott*

Sí, el renacimiento de la ética ahora centrada en la responsabilidad, es el síntoma de que el planteamiento moderno de la hominización como naturaleza temporal, como

rra, como se ha dicho, es la imagen-institución que lo garantiza. Tales límites, han devenido en la irrupción de un ordenamiento moral basado en la responsabilidad (la posmoralidad) y han originado un ejército de especialistas en la ética del control en todo orden: comités de bioética en organizaciones de investigación y de gestión médica, comités de ética en los parlamentos y en las juntas directivas de empresas de bienes y servicios, comités de eco-ética en organizaciones dedicadas a la operación de proyectos de infraestructura, instituciones privadas dedicadas a la investigación ética, comunidades académicas dedicadas a la investigación de los efectos éticos de la actividad empresarial, etc., etc.

8 LIPOVETSKY, Gilles. Op. Cit. P-p. 212-213.

proyecto direccionable, como desarrollo, ha hecho crisis. Por eso, el deber como paradigma moderno ya no responde a las exigencias centralistas del nuevo orden planetario, consecuencia también de la imposición de los pilares de la modernidad. La ética de la responsabilidad, como respuesta de la cultura occidental a la crisis por ella misma generada, es necesario desnudarla, precisarla en los intereses a los que sirve. A pesar de ello, hoy la ética de la responsabilidad es una opción, tímida, sí, ocultante, también. Pero es una opción. Si por este camino se relleva la necesidad de la ética como discurso profundo de la moral, y se desnuda la eticidad como snob e instrumentalización light, este camino es legítimo. En este sentido, me hago coro de la voz de Lipovetsky:

"Más que nunca la ética se revela necesaria, más que nunca se ven sus límites, y a veces sus riesgos (...) Lejos de nuestra intención (está) la idea de arrojar descrédito sobre el florecimiento actual de los valores. Pero, por lo menos, conviene no ver en ellos la panacea del momento: la política y la

*economía sin ética son diabólicas, la ética sin el conocimiento, la acción política y la justicia social es insuficiente. Tratemos de no crear el ángel para que no aparezca el demonio, la verdadera defensa de la ética pasa por la crítica de la eticidad."*⁸

Bibliografía

- VANEGAS, José Hoover. Módulo de Ética. *Especialización en Gestión de Proyectos de Desarrollo*. UAM. Manizales.
- Cf. LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama. Quinta edición. 2000.
- ILLICH, Iván. *La sombra que arroja nuestro futuro*. En: Fin de Siglo. México: Mc Graw Hill. 1996.
- LIPOVETSKY, Gilles.